

El poeta



ENRIQUETA OCHOA

Para Octavio Paz

Introito

Él es el que despierta,
el que recuerda a ratos.
En sus hombros soporta
una cadena de existencias
ahogadas en el vértigo del caos:
Intentos,
rodeos,
viajes inacabados en el cristal de la palabra.
Él tiene la certeza de llevar
abierta la llaga de su memoria,
la lame,
la relame,
levanta en torno de sí una barrera en llamas,
y compra un puño de silencio
para incinerarse a solas:
Es el motín de todos sus ancestros.
Retiene lo que fijaron sus ojos desde el génesis,
los sonidos que lo cimbraron.
La velocidad súbita
de los cuerpos celestes en expansión.
Es el que una y otra vez penetra
el laberinto del sueño,
la piel incendiada del verano,
la mirada inmaculada del asombro,
las migraciones,
el intento de desprenderse.
Es el grito del que se despeña hacia sus profundidades,
la luz que se arrodilla,
se pule,
saca filo a su llama,
retrocede hasta el instante del estallido inicial,
sobreviene una pedacería entonces,
un alud de brillos desparramándose,
apedreando la garganta de los abismos.
Algunos cantan alfileteados en la memoria del tiempo,
ovillados en las celdillas de los siglos.
Otros van a obscuras gimiendo
tanteando la energía en el alumbramiento del verso.
Todo para encontrar un alfiler que nos fije,
una superficie en donde detenernos.